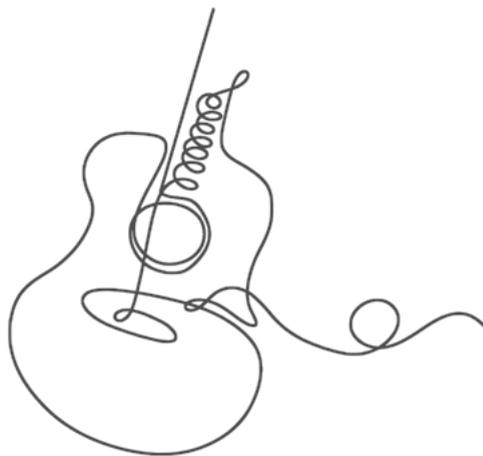


4. Entrevista a Manuel Gerena

Miguel López Castro y Juan Pinilla





Miguel López y Manuel Gerena

Esta ponencia (realizada por Miguel López Castro y transcrita por Juan Pinilla) se desarrolló a petición de Manuel Gerena como una entrevista. La preparé y me senté junto a él en la mesa y de manera informal iba preguntando entre comentarios. La entrevista, que duró cerca de dos horas se desarrolló con una frescura que sorprendió a Manuel Gerena, cuando le avisé que se había acabado el tiempo, se mostró muy satisfecho por lo rápido y agradable que se le había hecho aquel rato. Igual que me pasó a mí.

Voy a reproducir las preguntas que le fui haciendo, pero las respuestas se han organizado de otra forma. Juan Pinilla ha tenido la amabilidad y generosidad de dedicar su tiempo y experiencia periodística a transcribir las respuestas de la grabación de la entrevista con la intención de evitar reiteraciones, clasificar temas y dar coherencia cronológica.

Así pues, primero reproducimos las preguntas y después las respuestas organizadas con títulos que hacen referencia a cada parte temática.

Preguntas de Miguel López Castro:

1. Tú desde adolescente sentiste la llamada de la rebeldía política, eso ocurrió desde el cante, desde la poesía de Miguel Hernández o desde la conciencia de clase que ya tenía tu familia o entorno de vecindad. ¿Qué provocó que escogieras esta forma de activismo a través del cante?
2. ¿Qué tipo de experiencias y acontecimientos hicieron que te vincularas a esa determinación tuya?
3. ¿Conocías a otros artistas que se habían significado por hacer flamenco de compromiso político: artistas de esa época, o anteriores; de la guerra civil y la República o anteriores a esto como el Corruco, Vallejo, Guerrita etc. Ayer decían otros ponentes que eran los cantautores.
4. ¿Esa decisión era meditada o la necesidad vital te fue envolviendo en el activismo? ¿Quiénes te animaron y presionaron más a ello: artistas y ambientes flamencos, intelectuales, organizaciones políticas, compañeros/as de trabajo y clase?...
5. Esa experiencia ¿cómo la vivías como una presión que te comprometía y tenías que dar la talla, era una motivación vital propia y única, ambas mezcladas? ¿Era preocupante, te suscitaba dudas y temores, desconfianzas, inseguridades o todo era más simple?
6. Los artistas flamencos mayoritariamente eran ajenos a esto, incluso los flamencólogos estaban en contra, salvo excepciones. ¿Tú no tenías sentimientos de reproche hacia ellos, se manifestó una discusión con ellos en alguna ocasión sobre este tema o coincidíais en los escenarios sin que se mezclaran opiniones y puntos de vista?
7. ¿Cuáles eran tus temores por parte del sistema: cárcel? Detenciones vetos alguna amenaza. ¿Falta de trabajo? ¿Llegaste a sentirte en grave peligro en algún momento?

8. Detrás o junto a ti muchos personajes de talla internacional: Paco Ibáñez, Theodoraquis, todos los españoles, Miró, Alberti, Carrillo, intelectuales poetas escritores, ¿lo vivías como una presión que excedía tus expectativas o cómo un orgullo?
9. ¿Tenías análisis de la importancia de lo que estabais aportando los artistas comprometidos para el derribo de la dictadura y la llegada de la democracia? O solo te dejabas llevar sin conocimiento de posibilidades, tiempos, ¿modelo de sistema al que se aspiraba en lo inmediato?
10. ¿Cómo vivías que no te aceptaran en los círculos ortodoxos del flamenco y cómo que tampoco pudieras cantar en tu pueblo primero y después en toda Andalucía?
11. En tu biografía, la de Bohórquez, se dice que Moreno Galván y Menese te vetaban en los ambientes flamencos, por ejemplo, en tu pueblo; Puebla de Cazalla. Háblanos de ello. Cómo lo ves «a toro pasado».
12. Cuando no puedes cantar en Andalucía lo haces y mucho en Cataluña, y en otras comunidades hasta que llegas a amenazar varias veces con irte de España. Debió ser muy duro sufrir tanta incompreensión. ¿Cómo lo ves hoy?
13. Surgió la conciencia de clase desde el trabajo en tu infancia y adolescencia, también desde la poesía de Miguel Hernández. Conociste a Carrillo y personajes de la izquierda llegando a militar en el PCE.
Después hiciste la campaña contratado como artista para el PSOE en el 1982. Has vivido la militancia desde partidos y desde la independencia, mucha experiencia acumulada. ¿Cómo ves hoy la situación política con la entrada en el tablero del juego político?
14. Hay muchos autores (hermanos Caba Landa, Grimaldos, Barrios, Pedro G. Romero, etc., que han tratado de identificar la base ideológica que se expresa desde el flamenco como socialista, comunista y anarquista. ¿Tú cómo la identificarías?

15. Te retiran el pasaporte, te detienen y el día de tu detención te comunica Fraga que tienes el pasaporte, días después te ponen en libertad con una multa importante. ¿Cómo veías esa relación de bueno-malo de Fraga y las instituciones?
16. En 1986 los ambientes flamencos te dan la espalda y no consigues actuaciones de ellos, sin embargo, sí de las instituciones como cualquier artista. ¿Cómo vives esta situación?
17. En una ocasión dijiste que los cantaores y artistas deberían tener un sueldo y actuar gratis para el pueblo. ¿Cómo ves esta declaración hoy?
18. Recuerdo que, en el congreso de 2014, en el que yo hice de secretario, teníamos a Menese y a ti, y la organización optó por separaros en días distintos. ¿Por qué? ¿Ha sido así hasta su muerte? Dicen que te boicotearon en tu pueblo (Bohórquez).
19. ¿Saliste mal parado con los flamencólogos porque estos te medían con Menese? Podían decir: los dos son rojos, pero Menese canta mejor, y ya te eliminaban del tándem.
20. Hoy se te considera cantaor por derecho opinión muy referida, sin embargo, no se cuenta todo lo que se debiera contigo, ¿Cómo lo llevas?

Respuestas de Manuel Gerena: infancia y adolescencia

Empecé a escribir antes que a cantar con unos 13 o 14 años, precisamente después de mi experiencia como niño campesino, que trabajaba con 10 años en el campo y por tanto no estaba en el colegio. Yo formaba parte de las grandes cuadrillas de niños y de mujeres que andábamos mucho, más de diez kilómetros diarios hasta la finca donde trabajábamos durante más de 10 horas diarias.

Eso te crea conciencia social porque los niños no sabíamos de política, sabíamos de pobreza y de otras cosas importantes que eran la supervivencia posible de cada ser humano, y eso fue lo que me arrancó ya con 13 años, que me fui de electricista desde la Puebla de Cazalla a Sevilla capital.

Ya allí, fue donde cogí más conciencia social e incluso política. Empecé a escribir mis primeras letras de lo que había vivido y comenzó mi afición al cante, porque no tenía pensamiento de ser cantaor flamenco, yo era electricista y además presumo de haber sido un buen electricista. Con 16 años ya era oficial de primera de montaje de alta y baja tensión, te cuento todo esto porque ahí es donde empieza mi vida.

Los inicios en la poesía y en la lucha

Miguel Hernández es mi maestro del verso, con todos mis respetos a los grandes poetas del mundo. No le conocí porque murió en el 42 y yo nací en el 45 pero, sin embargo, con 15 años cayó en mis manos de manera casual un libro de Miguel, me parece que fue ‘Vientos del Pueblo’ y eso me conmovió. Yo no era un niño estudiante, era un trabajador, la Universidad no la visitaba, había dejado la escuela con 10 años y como electricista me había tocado leer mucho, pero qué lees, nosotros los niños que no habíamos estado en el colegio leíamos los tebeos y claro, leíamos tebeos muy absurdos por el tema del régimen: Roberto Alcázar y Pedrín, Capitán Trueno, héroes que defendían a reyes, como el Cid Campeador, que el otro día vi su película y este actor, Charlton Heston, hace un papel acojonante de un fascista, un sumiso por el poder.

Fíjate que yo pienso que es una forma de querer tener poder, aunque él aparentemente no quería poder sino defender a su rey, era un sumiso ante sus propios ideales de pobre.

Y como decía al principio, para no desviarme, mi situación de niño campesino o de niño que trabaja en el metal y de electricista, pues ahí tomo conciencia y me afilio a CC. OO. Yo venía de afiliado, aunque no podía ser con carnet, pero yo venía de las CC. OO. del campo y en esa época me afilio al PCE con 15 años. Todo eso no entra en mi vida por una necesidad laboral sino porque mi conciencia de niño campesino, de niño de familia pobre, y de niño que ya empieza a tener conciencia social desarrolla una rabia, empiezo a escribir y luego tenía necesidad de cantar mis propias letras.

A mí la música que más me gustaba era el flamenco, no porque tuviera necesidad profesional de ser cantaor flamenco, sino porque quería expresarme. Cuando dejé de trabajar de electricista que ganaba bastante dinero, empecé los primeros años a pasar hambre porque me convertí un gran aficionado al cante flamenco con

esa ambición de querer cantar mis letras y mis quejas, y tuve que dejar una de las dos cosas. No podía cantar un día en Granada y al día siguiente estar poniendo cables, entonces eso lo asumí y pasé hambre.

En Málaga estuve un tiempo y conocí a muchos amigos de la peña Juan Breva, al igual que en Vélez Málaga, en Granada, en Jaén, en Almería con los amigos de la peña El Taranto y en Córdoba, donde pasé muchas temporadas.

Gerena consigue un nombre como cantautor

El comienzo mío como cantautor flamenco fue porque tenía necesidad, insisto, de cantar mis letras. Pero claro, yo era un analfabeto, yo de Historia no conocía nada, ni sabía de la existencia de otros cantaores que habían luchado en la República. Desgraciadamente eso no se sabía antes, hoy hay libros de investigación como el de nuestro amigo Juan Pinilla o el de Bohórquez, y gracias a eso mucha gente conoce que esa gente existió y apoyaron a la República.

Sabía de la existencia de los cantaores porque yo iba al «cante», como se decía en mi pueblo, cuando venían los espectáculos con Fosforito, que estaba muy joven, Juanito Valderrama, Pepe Marchena, Pepe Pinto, mi paisana la Niña de la Puebla... Pero yo me intereso por el flamenco para yo conocer el cante desde dentro, no la historia de cada cantaor o cada cantaora. En esa época empecé a ser muy amigo de Antonio Mairena que fue mi maestro más directo en el cante.

Mis maestros han sido muchas y muchos. Conocí a Mairena cuando yo vivía cerca de Nervión, y Antonio Mairena vivía en la calle Padre Pedro Ayala, frente a la Cruz Campo, y había un bar donde nos reuníamos muy a menudo porque yo vivía al lado, y yo siempre iba a preguntarle cosas. De sobra es conocido que Mairena fue un hombre socialista, siempre me lo confesaba a mí pero por miedo no dijo nunca nada públicamente. A mí siempre me decía «Manuel tu es que le echas muchos cojones, pero ten cuidado te vayan a hacer daño».

La fama, las primeras detenciones y su amistad con intelectuales

Todo en la vida es un arrojito permanente. Los valientes y las valientes son quienes están señalados, válgame la expresión, y están seleccionados por la propia sociedad para continuar adelante cada uno con su obra o con su menester. Yo llegué a ser muy famoso.

Con 20 años conocía casi todas las comisarías de España, donde acababa detenido por cantar mis coplas porque estaban prohibidas.

Todo eso es una cadena que te lleva a lo otro, a alternar con grandes intelectuales, que yo muchas veces, en reuniones secretas que teníamos como militante en este caso del PCE, estaba a la cabeza en la comisión de cultura, junto con mi paisano José María Moreno Galván, que éramos los responsables del área de cultura del PCE a nivel nacional y tocando la parte internacional.

Ahí empiezo a conocer mucha gente, poetas como mi amigo Rafael Alberti y María Teresa León, a quienes conocí en 1970 en Balaurit, donde vivía Picasso, porque participamos en el homenaje a Picasso, los 90 años de Picasso. Allí me hice amigo de Louis Aragón, el poeta francés, y yo no sabía hablar francés a pesar de estar por toda Europa, porque me quitaban el pasaporte continuamente.

Este encuentro con Aragón fue gracias a mi amigo Xavier Ribalta que hacía de traductor. Mi también amigo, Manolo Vázquez Montalbán, que escribió mucho de mi en la revista Triunfo, hizo una doble página de ese momento en la que sacó una foto donde salimos Louis Aragón, Ribalta y yo, y por eso os decía que es algo que te lleva como una rueda que no puedes parar, aunque quisieras, sin tu darte cuenta como una rueda y cuando quieres acordar estás ahí dentro.

Licenciado en la universidad de la vida

En las reuniones prohibidas que teníamos, en el campo de la Universidad había muchos rectores, decanos, profesores, y yo era el único analfabeto sin certificado de estudios primarios. Tenía conocimiento de la vida, sabía escribir letrillas aunque empecé sin saber cómo utilizar un bolígrafo sobre el papel, hasta tal punto que cuando llegó a mis manos un libro de letrillas, del padre de los Machado, Demófilo, el libro de «Cantares flamencos», entonces me di cuenta que yo no escribía con la misma medida, por ejemplo, los cuartetos octosílabos que es lo que más domino, observé que tenía que partir mis versos por la mitad y que entonces cuadraban perfectamente, porque yo lo tenía de oído y lo tenía bien pero no sabía estructurarlo. En esas reuniones se decían palabras técnicas, pero estaba entre camaradas y yo levantaba siempre la mano en una reunión de 15 o 20 personas máximo, eran reuniones secretas de partido, y yo decía «perdona, ¿qué has querido decir?», entonces me explicaba esa palabra técnica y yo aprovechaba para aprender en esas reuniones. Todo eso, insisto, es la rueda imparable de la vida.

Su primer libro y Vázquez Montalbán

Estando en Balaurit en el año 1970, al día siguiente fuimos todos los artistas en un avión hasta París. Estábamos muchísimos cantautores, Mikis Theodorakis y George Moustaki, entre otros muchos de muchos sitios, y fuimos al Palacio de los Deportes de París a hacer un acto parecido por los 90 años de Picasso. Fue allí donde conocí al gran Pablo Neruda que estaba de embajador de Chile en París. Ese día no pudo venir al acto porque precisamente venía el presidente de Chile y estaba todo París lleno de banderas de Chile, pero lo conocí a los dos días.

En otra ocasión, Blas de Otero se hace íntimo amigo mío y viceversa. Son cosas de la vida, que te van llevando una a la otra. El gran Manolo Vázquez Montalbán, que fue el promotor de mi primera publicación junto a Paco Candel, que en paz descanse, publicó «Cantes del pueblo para el pueblo». Se vendieron 100.000 libros en el año 1974. Ellos le habían ofrecido el libro a la editorial Barral, eran letras recopiladas por ellos y corregidas porque algunas estaban escritas en mayúscula con muchísimas faltas de ortografía. Ahora tengo menos faltas porque me he acostumbrado al ordenador que me dice dónde está el error (risas). En fin, que al final se publicó con la editorial Laia y cuando llevaba tres meses a la venta el libro y 4 ediciones, Vázquez Montalbán se encuentra con el presidente de Barral y le dice, «oye Manolo, ese libro que me hablaste de este cantaor flamenco que se ha hecho amigo de todos los cantautores, estaría bien publicarlo» y Montalbán le dijo que ya iba por la cuarta edición y el otro se lamentó del «mal olfato comercial» que tenía.

Un poeta del pueblo

Yo no presumo de ser escritor. Soy un poeta de pueblo, un poeta llano del pueblo. Escribo con mi lenguaje. Me ha enriquecido mucho leer a Miguel Hernández en profundidad y a todos los poetas que caen en mis manos. A Lorca, a Neruda, a Alberti que ha sido mi gran amigo, Blas de Otero, Celaya que era muy amigo mío también... Todo eso me ha llevado a esta cadena que no para. Y ahora mismo, con 73 años, no me cambia ni Dios. Mi próximo libro que se va a llamar *Rebelde con causa*, y es un libro de mil páginas que irá acompañado de un disco.

A mí no se me puede comprar porque sigo siendo un rebelde con causa y ahí está el «quid de la cuestión» de por qué pierdo contratos. Recorro mucho al refrán «quien se pica ajos come», y yo le añado, «y no será por los ajos si le dan retortijones». A ve-

ces, te encuentras con situaciones en las que te demanda la gente, pero chocas contra el político que, caciquilmente, sigue manejando la historia y sigue estando contra los rebeldes como yo, contra los periodistas que dicen la verdad, y todo esto con mi edad, nadie me va a cambiar. Podemos tener cada vez menos contratos, pero yo voy a morir siendo lo que soy.

Un cantaor vilipendiado que encuentra su propio sello

Yo siempre seguí para adelante. Un revolucionario, en el más amplio sentido de la palabra, debe tener muy claro que todo lo que dice, escribe y canta, no va a ser del agrado de todo el mundo, igual que los periodistas, o los escritores, los críticos... yo no puedo estar pensando qué es lo que dicen de mí o de mi obra. Yo he sido el flamenco más atacado por los llamados «flamencólicos» y por mucha gente que no tenían nada que ver con mis ideas políticas, sociales y culturales, del mundo de las peñas flamencas.

No por eso las peñas van a ser fachas o los aficionados van a tener que ver con los que renuncian a mi cante. Yo les digo a éstos que, no solamente el flamenco sino casi todas las músicas del mundo han nacido bajo la necesidad de reclamar, de gritar, de cantar o de bailar, para hacer una escena contestataria. Un poema de amor no consiste solamente en la idea del amor en sí, «qué guapa es mi novia», el amor también puede ser amor a la revolución, a la evolución, o reclamar a los gobiernos del mundo que apuesten por la ciencia, por el descubrimiento para que los seres humanos cada día vivamos mejor, o para que cada día muera menos gente injustamente. Un poema dedicado a eso es un poema de amor.

Por lo tanto, el rechazo que hay hacia el cante protesta es un rechazo fascista, salvo las excepciones de personas que se han influenciado por ellos. Mientras que yo soy amigo de casi todos los artistas del mundo flamenco, tengan las ideas que tengan, es injusto que un simple aficionado pretenda penalizar mi obra por no estar de acuerdo con mis ideas.

Puede no gustarte mi cante, como ha ocurrido conmigo que decían que no sabía cantar y que era un político, pero no han acertado, porque a mí lo que más me preocupaba cuando empecé es a aprender los cantes, por eso yo estaba grandes temporadas en Málaga, en Granada, en Almería, aprendiendo de los viejos e, insisto, pasando hambre porque ya no estaba como electricista y como cantaor aún no tenía el recorrido que debía tener. Pero ¿qué pasa?, pues que aquí en Málaga, por

ejemplo, me interesaba mi amigo Diego El Perote o Manolillo El Herraor, y los buscaba e iba a aprender de ellos, o Granada con Cobitos, y aprendía directamente de los cantaores antiguos.

Había posibilidad de aprenderlo de los discos, pero yo me iba a las personas. Ahí me convertí de un gran discípulo de Mairena, en Manuel Gerena. No me interesaba cantar con el acento de Mairena, entre otras cosas porque Antonio siempre iba a cantar mejor que yo, y yo me había dado cuenta de que tenía que cantar como Manuel Gerena.

La sombra de la muerte planeó en aquellos años

Siempre pensé que podía perder la vida por mi compromiso. El miedo es libre en los seres humanos, pero unos son más valientes que otros y dominan mejor el miedo. Yo he estado siempre expuesto porque era un revolucionario y sigo siéndolo. Cuando el golpe de Estado fallido de 1981, aparecí en una lista con 500 personas que estaba preparada para pasar a cuchillo en la plaza del pueblo donde te pillaran, para que la gente viera lo que hacían con los rojos. La lista la confeccionaron grupos de gente incontrolada, no fue algo del gobierno, ni siquiera de los militares golpistas, sino de la gente de Blas Piñar.

Eso, por una parte, pero mucho antes, yo era consciente de esa amenaza porque en conciertos míos los niños de Fuerza Nueva han ocupado la primera fila del teatro para boicotear el acto y se han puesto a jugar con pistolitas en las manos. Recuerdo el concierto del Teatro Monumental de Madrid, ciudad en la que llevaba mucho tiempo sin actuar, pero gracias a Javier García Pelayo consiguieron un permiso a través de un funcionario de gobernación en Madrid para que yo cantara. El gobernador le dijo al funcionario que se jugaba la cabeza y que me autorizaba bajo su responsabilidad. Ahí, precisamente, en esos dos conciertos que di, uno por la mañana y otro por la tarde, fue la primera vez que asistió sin peluca Santiago Carrillo y, de espectador, también estaba mi buen amigo Enrique Morente, que ha sido siempre muy buen amigo mío, aunque hemos llevado caminos distintos. Una vez lo entrevistaron en El País diciéndole que si tenía algo que ver su cante con la política y él dijo: «eso se lo dejo a mi amigo Manuel Gerena».

Entonces, en la primera fila del Monumental, en el último concierto de por la tarde, había un montón de niños armando jaleo y con banderas de Fuerza Nueva, y daba la casualidad que la luz que da en el escenario a veces ilumina hasta la primera

fila, entonces vi a unos niños pasándose una pistola unos a otros, y le digo al guitarrista que pare y me dirijo al público: «Por favor que enciendan las luces del teatro que tenemos un problema». Me dirigí a los policías, «Señores policías que estéis en la puerta y que le habéis pedido el carnet a todo el mundo, vénganse a la primera fila que aquí hay unos niños con una pistola y se ve que no los han cacheado ustedes». Y el servicio de seguridad, gente voluntaria que eran unos cachas, cogieron a los tres niños y los pusieron en la puerta a los pies de la policía, que había por cierto un gran despliegue policial. La policía no dijo nada, ni nadie se disculpó ni nada. Luego, años más tarde, me han perseguido gente amenazándome con una pistola, como una vez que me estaban amenazando en Santa Coloma y yo me asusté al ver el arma. El tío gritaba: «¡A este rojo lo mato yo!», y la gente de la calle lo redujeron entre unos cuantos, y resulta que al final era una pistola de foguero. En fin, todo eso forma parte de nuestra lucha diaria.



Miguel López, Juan Pinilla y Manuel Gerena

Un «verso libre», según Caballero Bonald

Para escribir de verdad no puedes estar mal informado. Yo no pude estudiar, pero leí mucha prensa y leí muchos libros. Me informo escuchando la radio, que dice algunas verdades y muchas mentiras. La prensa lo mismo y la televisión, no te digo ya. Donde te informas de verdad es en el contacto con la calle, con las asociaciones de vecinos, con la Universidad, que es el mundo con el que estaba permanentemente reunido en mis inicios.

Entonces, yo no solamente hacía las coplas basadas en lo que pensaba como rebelde, sino que también estaba suficientemente informado y convenientemente actuaba en favor de la democracia llevando a la poesía toda esa información. No sólo pensaba en la reclamación de mis coplas que siempre han sido muy revolucionarias, e incluso se me ha acusado de panfletario y para mí es un orgullo ser un panfleto viviente, que ya lo dijo un periodista en una entrevista. A veces digo que yo no estudié periodismo, pero hago periodismo porque cojo la información de la calle y soy un periodista más, convirtiendo en coplillas todo eso.

La prosa no la domino bien, de hecho, Planeta me encargó hace 4 años un libro de mi vida y llevaré 10 páginas (risas). La editorial pensó que el libro lo podían haber hecho entre mi amigo Luis García Montero y mi amiga Almudena Grandes, pero claro, hubiese sido un libro buenísimo firmado por ellos, pero después, hablando con la editorial convenía más que yo contara en primera persona mis cosas. Ellos luego organizan todas esas declaraciones mías, porque yo no sé, me basto con saber organizar mi poesía, pero no sé armar un libro.

Bien es cierto que intento aprender cada día a buscar sinónimos en la red para no repetirme, que es algo que como poeta lo cuido mucho. En mis primeros libros no tenía tanto cuidado en esas cosas, porque eran libros más naturales. Caballero Bonald decía en un prólogo que me hizo para un pequeño libro editado por Laia en el año 1982 que, por cierto, inicialmente el prólogo lo iba a hacer Antonio Gala, pero como estaba muy ocupado y Laia tenía urgencia, se decidió que fuera Caballero Bonald.

Era un libro de poemas de amor que se titulaba *En el amor no hay frontera*, y ya en ese año yo hacía una defensa del amor libre, de la libertad sexual. Ahí cito como un hombre y un hombre, una mujer y una mujer, pueden amarse porque el amor es libre. Caballero Bonald decía que yo era un individuo libre y que, a pesar de ser militante comunista, siempre he sido muy independiente. Yo soy muy consciente de la lucha colectiva, pero como poeta de pueblo, he sido un verso libre.

La difícil relación con José Menese y Paco Moreno Galván

José Menese y yo hemos sido niños vecinos en la Calle San Fernando de la Puebla de Cazalla. Había dos familias, la de los Menese y la mía. A mi padre le decían «El Vapora», un apodo familiar que le viene de un molino de aceitunas que tenía un tío mío y que andaba con una máquina de vapor, y se les quedó lo de «Vapora». Mi padre y el padre de Menese eran íntimos amigos.

Yo vivía en el número 2 y Menese en el número 4, en casas de pobres que las hizo Fernando Suárez, El Chato, un hombre al que se le debe un monumento en el pueblo porque fabricó muchas casas para los pobres que éstos le iban pagando poco a poco como podían. Los corrales estaban separados por un tabique tan débil de cimientos que cuando venía el aire, se caía y nuestras casas se quedaban comunicadas. Menese era 4 años mayor, que es justamente lo que empezó a cantar antes que yo. A él se lo lleva Moreno Galván a Madrid y yo me quedo de electricista en Sevilla. Yo era más amigo de Juanito Meneses, su hermano, porque era más de mi edad. En Madrid, Menese y Moreno Galván me consta que hablaron por mí para que grabara en la casa RCA, que es donde estaba Menese, pero finalmente no se realizó la grabación. Todo esto lo cuento en una película que le hacen a Menese y en la que hablo.

Me llevo muy bien con los hijos y con su mujer, Encarna, aun sabiendo ellos que, por culpa de la gente, no por José ni por mí, y eso no lo he podido aclarar en la película donde hablo de nuestra niñez, pero fue la gente quienes empezaron a crear una enemistad entre Meneses y yo, como las había entre los toreros famosos, o los comunistas famosos. Esas rivalidades empiezan por la gente.

Yo observo después, que el problema no era Menese, sino Paco Moreno Galván, que en paz descansa también, hermano de mi íntimo amigo José María Moreno Galván, que militaba conmigo en el PCE, y que llevábamos los dos el área de cultura. Entonces, celos, soberbia... porque cuando me veía era muy amable, pero yo creo que había un fondo de que, como yo empecé a componer mis letras, empiezas tu a deducir a través de lo que dice la gente que podía venir de ahí la cuestión.

Primero, yo organizo el PCE en la Puebla, coincidiendo con el primer festival de la música española que organizado con todos los cantautores de la libertad. Fue en el campo de fútbol y estábamos en la dictadura aún.

Como yo había ayudado mucho a otros cantautores, ellos me ayudaron a mí en esta ocasión. De Portugal vino mi amigo José Alfonso Zeca, y entonces aquel evento tiene un éxito enorme, a pesar de que lo habíamos hecho con muy pocos medios, sin

televisiones, unos carteles que se pusieron en Sevilla, alguna nota muy tímida que sacó la prensa, y ahí, de pronto, se agrupan 11.000 personas contadas por taquilla y con eso pagamos el gasto de los desplazamientos.

Llevé a mi amigo Rafael Alberti, a mi amigo Paco Rabal de presentador, y a mi amigo Marcos Ana, y los demás todos los cantautores, y metí a Menese como cantor, y a varios aficionados del pueblo, al Catato y a otros. También estaba Víctor Manuel y otros muchos. Entonces yo le digo a la gente joven que vendían una rifa para recaudar dinero para organizar el partido en el pueblo, y a los tres o cuatro comunistas históricos, que uno era barbero y tenían prohibido salir del pueblo, entonces yo dije «camaradas, por qué no colaboráis en la organización de este acto, difundirlo, y así os van conociendo más», y así fue hasta tal punto que el PCE fue la fuerza más votada en la democracia.

El primer alcalde fue comunista. Pero como yo nunca he vivido en mi pueblo, siempre he vivido en Madrid, en Barcelona, en Toledo, que es una ciudad muy cómoda, en Argentina, en México, y por el hecho de que ganara el PCE en mi pueblo nunca quise utilizarlo jamás para mi beneficio. Entonces, me fui de allí siendo muy joven, no estaba presente, y en la segunda legislatura ya el PCE se presenta como IU, y meten de concejal de cultura a Francisco Moreno Galván. Por supuesto, no contó conmigo. Luego, viene otro alcalde del PSOE 8 años muy influenciado por Moreno Galván que no contó conmigo para nada. Y en la actualidad está el de IU, también influenciado y que es el cacique más grande, hablando en términos políticos, que está haciendo una política que más caciquil no puede ser y, por supuesto, mucho menos Gerena. Ellos no me prohíben, yo tampoco les solicito nada. Pero no pueden mantenerme invisible porque primero, la película de mi vida se rodó en el pueblo, y segundo, porque estoy permanentemente en la prensa, en la televisión.

Como yo sigo hablando así de claro, uno me dijo un día que así no me iban a contratar en mi pueblo, y dije que me daba igual; yo digo mi verdad, pero no contra Moreno Galván, estoy hablando de una historia. Él era un gran pintor, un gran letrista, un gran conocedor de los cantes, una gran persona, y todas las flores que haya que echarle, yo se las hecho, pero claro, se convirtió en mi enemigo injustamente y yo creo que ni siquiera él lo pensaba. Todo eso va rondado y luego la gente se encarga de decir, es que Menese no se puede ver con Gerena. No, mentira. Menese estaba muy influenciado por Moreno Galván, hasta tal punto que estaban constantemente peleados porque Paco quería tenerlo atado, y cuando la mujer se quedó embarazada, Moreno Galván me dijo que se iba a casar Menese y que lo iba a estropear todo.

Tú no puedes mandar en una persona y querer hacerlo un irresponsable, porque no es así, Menese no era un irresponsable... Que si bebe, que si no bebe. ¡Vete tú a saber por qué la gente hace las cosas! Menese es un gran cantao, vecino mío de toda la vida. Paco Moreno Galván, un gran letrista y pintor, hermano de mi gran amigo José María, que ese sí que era comunista.

A punto de exiliarse

Hice declaraciones en la prensa de la época diciendo que si me prohibían en España me tendría que ir a otro país, pero yo quería quedarme en España. En esa época cantaba en toda Europa en las grandes concentraciones de toda Europa, y aquella entrevista era una protesta ante el Estado español para decirles que yo podía ser un exiliado de oro y que fuera de España tenía mucho trabajo y no estaba prohibido. En París, en Ginebra, en Bruselas, en toda Europa, y lo que quería era permanecer en España. Cuando me prohibían, me dedicaba a encabezar manifestaciones, y no porque yo fuera importante, sino porque de cada concierto que me prohibían, se desencadenaba una manifestación. Y entonces yo me ponía en la cabeza, por supuesto. Y terminaba cantando un martinete o antes o después. Y entonces me echaban la culpa a mí porque yo era el cabeza de turco, luego al que buscaban era a mí y al que detenían era a mí.

Luego, el que reconocían era a mí y al que le buscaban era a mí. La base, el pueblo, siempre es el que sufre, el que está a la espera, y en este caso, con los políticos, de ayer, de hoy, los de mañana, que solo buscan el poder salvo excepciones, la gente crítica como yo, como periodistas, como profesores, cada día estamos más boicoteados.

Esto no nos debe importar, hemos nacido para la lucha. Yo he tenido 3.000 conciertos en el pellejo y no tengo un duro. He llenado estadios y plazas de toros, y lo he dado todo para la causa. Yo me quedaba con 70.000 pesetas, que era lo que más cobrábamos el cantautor en esa época, el cantautor más famoso, y lo demás, 14, 16, 18 millones de pesetas de taquillaje eso lo he dado yo para la lucha. Porque el dinero era mío, o sea, yo era el que lo generaba. El dinero se ha dado para la lucha, para sacar gente de la cárcel, y para darle de comer a las familias de la gente que estaba en la cárcel.

Y la gente que estaba en la cárcel no es ni más ni menos que trabajadores y trabajadoras, enlaces sindicales, dirigentes políticos, o sea, no eran chorizos, como de-

berían de estar... las cárceles, ahora deberían estar llenas de chorizos, y de chorizos políticos, precisamente. No de choricillos que te roban una bicicleta, ¿entiendes? Desgraciadamente, o el que ha ido y ha robado un chorizo en una tienda.

No se debe de robar, de acuerdo, pero la supervivencia... es mejor que coma antes que hagan daño. No se puede seguir con la injusticia que seguimos teniendo en esta sociedad.

Los políticos que vinieron después estaban en la primera fila de mis conciertos, por la repercusión que alcancé en ese momento, pero yo donaba el dinero para darle de comer a la gente que estaba en la cárcel, que eran presos políticos. Las cárceles de hoy sí deberían estar llenas de chorizos políticos, no del que roba para comer.

Una campaña electoral contratado por el PSOE

Yo fui uno de los artistas conjuntamente con el grupo Triana, a los que tuve que convencer, que actuamos en esa campaña. A nosotros como artistas nos ofrecieron un contrato de 18 conciertos y a mí me tocó ir a todos los mítines de Alfonso Guerra y Felipe González, pero yo iba como comunista y, lógicamente, no iba a pedir el voto para nadie. En aquella época era de otra manera, los profesionales eran más profesionales, y ellos contrataron a un comunista que se limitaba a cantar. También estaba Camarón, no sé si estaba también Carlos Cantarapiedra, y muchos otros. Esa fue la única vez que he cantado en un mitin ajeno a mi partido. Yo era muy famoso y a ellos les interesaba. A mí me pagaron el caché máximo, y ellos sabían que luego iba a estar encabezando las grandes concentraciones del partido comunista y, de hecho, luego me tocó organizar las cuatro primeras fiestas del PCE en Madrid como responsable del área de cultura, y les tenía que comer el coco a los artistas que no eran militantes como Víctor Manuel y Ana Belén, para que vinieran.

Después, yo ayudé mucho a que ellos fueran militantes. Por organizar aquellas fiestas, no cobrábamos ni un duro. Así que, con todo ese bagaje, y a mis 73 años, sigo siendo el rebelde más grande que puede haber encima de la tierra. No me compra nadie y sigo sin un puto duro con 3000 conciertos en el pellejo. Tengo una paga no contributiva porque nadie ha cotizado por mí. Yo no estuve pendiente de mi vida laboral.

Voy un día al médico con un catarro muy grande, como el del día que volví al teatro Lope de Vega, que me quedé sin voz. Menos mal que yo había previsto a unos amigos que quisieron estar allí, Pedro Ricardo Miño y dos o tres cantoras amigas, porque ese día se lo quise dedicar a la mujer, y entonces salí por delante y le dije al

público, me ha dicho el director que salga a dar la cara, me esforcé y canté cuatro cantes, pero no tiene nada que ver, pero con una voz que no era mi voz, y pude hacer cuatro cantes e incluso la gente insistía en la Nana de la Cebolla que es un cante muy largo, y en mitad de la Nana me quedé sin voz.

«Gerena me espanta el voto»

En los primeros años de la democracia yo quería que me dieran un sueldo de profesor para ir a cantar gratis a los pueblos. Como dice mi amigo Juan Pinilla, que está en contra de las subvenciones, la cultura debe tener un presupuesto más grande del que tiene, que siempre es la niña fea, pero es que la cultura no le interesa a ningún gobierno porque la gente aprende mucho.

Al principio de la democracia los alcaldes y alcaldesas llamados de izquierdas, estaban en la primera fila de nuestros conciertos. A los diez años ya no iban ninguno, porque no les interesaba.

Los alcaldes empezaron a implicarse en la peña futbolística, en la peña ciclista, la peña flamenca, la peña de cazadores, porque su misión es sacar el voto de todos sin distinción de ideologías para seguir siendo alcalde o alcaldesa. Esto es terrible y llegó hasta tal punto que un alcalde de Castilla la Mancha, donde yo he cantado muchísimo, llegó a decir, no maliciosamente, sino estúpidamente, y ahí se demuestra que la mayoría de los políticos están majaretas y no tiene sentido lo que dicen. Pues eso, que este señor dijo, «A mi camarada Gerena y a otros cantautores de la libertad no me conviene traerlos al pueblo porque me espantan el voto». Es algo muy profundo, y ¿qué pasa?, pues que queda mucho por conseguir y estamos en una sociedad muy injusta.

«No hay libertad de expresión»

En este momento, libertad de expresión está bajo mínimos se llame el gobierno como se llame. La libertad es una cosa que ha costado mucho trabajo ganarla y nos sigue mucho trabajo ejercerla cada día. En estos momentos la libertad va para atrás como los cangrejos, hay que mantener la lucha en el sentido general, no solo en el arte, y yo creo que hay un gran paso atrás en cuanto a la libertad de expresión, en cuanto a la libertad en general, en cuanto a la democracia que no avanza, por eso yo insisto que por esta democracia no es por la que yo he peleado.

A veces se tiende a contraponerla con lo anterior: la dictadura fue muy bruta, pero esta democracia no es menos bruta que la anterior. Todo el mundo es democrata, hasta Franco cuando lo saquen de allí de donde está, es capaz de salir hablando y diciendo que es democrata.

A nadie se le puede negar ser lo que crea que dice que es por el bien de la sociedad, porque la democracia se basa en el entendimiento de todo el mundo, pero entendimiento de ideas que no castiguen a otros seres humanos, como las de estos nuevos que han salido ahora pero que vienen de una madre muy represora y conocida por todos nosotros. Todos estos, si han sido elegidos y deben estar en un gobierno, que estén, pero lo que no podemos hacer es dejarlos que vayan contra la libertad del pueblo.

«Acérquense al flamenco»

El flamenco es gitano, es payo, es de todo, está muy vinculado al propio jazz, blues, a los cantos del mundo, y yo pienso, con todos mis respetos, que es un cante o canto que nace con la necesidad de reclamar, denunciar, de decir aquí estoy yo, por qué, cantar cosas de amor, cosas bellas, todo esto, aunque insisto que los poemas revolucionarios son poemas de amor. Y no lo digo para romper la opción de voto de cualquiera, yo no me dejo comprar, lo he aclarado ya, soy un insobornable y, seguramente me pueden haber comprado, a lo mejor he hecho un contrato y no tenía que haberlo hecho, no lo sé, lo digo como persona, como poeta no me dejo comprar por nadie.

El flamenco no es solamente gitano, no es solamente payo, es una de las músicas más ricas del mundo comparativamente con otras músicas muy ricas, que son las de todas las regiones del mundo, pero si la gente que no le gusta el flamenco y le gusta las buenas músicas del mundo, yo les invito a que estudien en sentido musical el flamenco para que observen la riqueza y variedad que tiene, con esas expresiones tan importantes.